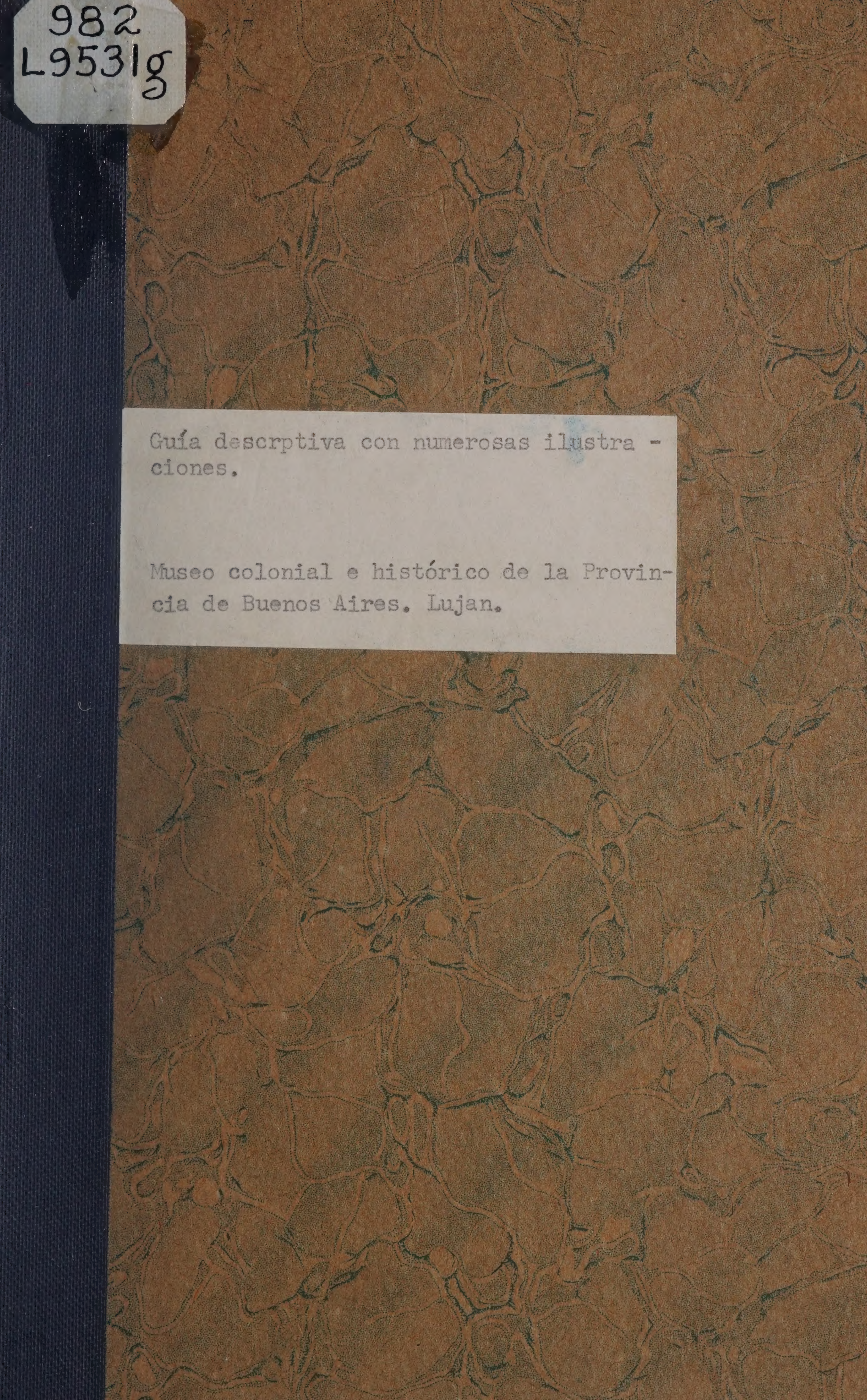


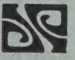
Guía descrptiva con numerosas ilustra -
ciones.

Museo colonial e histórico de la Provincia de Buenos Aires. Lujan.

MUSEO COLONIAL E HISTÓRICO DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES — LUJÁN

GUIA DESCRIPTIVA

(CON NUMEROSAS ILUSTRACIONES)



1925
Talleres Gráficos ISELY & DARRÉ, Rio Bamba 761
BUENOS AIRES



MUSEO COLONIAL E HISTÓRICO DE LA PROVINCIA
DE BUENOS AIRES — LUJÁN

GUIA DESCRIPTIVA

(CON NUMEROSAS ILUSTRACIONES)



1 9 2 5

Talleres Gráficos ISELY & DARRÉ, Rio Bamba 761

BUENOS AIRES

El Museo permanece abierto diariamente, menos los lunes de 9 a 12 y de 13 a 18.

Las donaciones u ofertas pueden hacerse en el local del mismo, o en Buenos Aires calle Paraguay 1867, a nombre del director.

Las escuelas u otras instituciones que deseen visitar el Museo, pueden obtener pasaje ferroviario con una rebaja considerable.



Frente del histórico Cabildo de Luján

En la celebración de las fiestas patrias, el Museo ostenta adornos a la usanza antigua y las tablillas de los muertos por la patria, de acuerdo con la resolución de la Asamblea del año 1813 y que se cumplió por primera vez en Luján, el corriente año.



Frente de la antigua Casa del Virrey

Advertencia

Si bien el Museo Colonial e Histórico de la provincia de Buenos Aires, situado en la tradicional ciudad de Luján, es una institución nueva, pues apenas cuenta dos años de vida, tiene en sus edificios seculares un marco muy evocativo. Y en efecto, tanto el Cabildo como la casa del Virrey y sus dependencias, hacen de él uno de los museos más interesantes de nuestro país, según opinión de numerosas personas que lo han visitado, quienes encuentran mucho ambiente histórico, lo cual, unido a su ubicación excepcional, hace que sea el más concurrido de la República, pues Luján es frecuentada todos los años por más de 300.000 personas, como lo comprueban datos estadísticos de la empresa del Ferrocarril Oeste de Buenos Aires.

Convencida la Dirección de que la mejor enseñanza para los amantes del pasado, y especialmente para los escolares, es la representación exacta de las salas o escenas objetivas, ha dado preferencia a ellas, de acuerdo con los modernos métodos docentes, supuesto que constituyen una excelente ayuda para el conocimiento de la historia nacional, objeto primordial de un Museo como el que motiva estas líneas.

Aunque los objetos están rotulados con toda prolijidad, con leyendas apropiadas y sintéticas, es conveniente la publicación de esta **Guía descriptiva ilustrada,** no sólo para ampliar los conocimientos sobre las piezas expuestas, sino también para dar someras informaciones a las personas que todavía no han visitado el establecimiento.

Hay que tener presente que el Museo fué fundado con escasos recursos y cuando existían otros; pero felizmente

el público ilustrado y generoso contribuyó en gran parte a su desarrollo, donando un buen número de objetos que se han distribuído cronológicamente en sus diversas dependencias. Por eso el edificio, que resulta insuficiente para contenerlos, será en breve ampliado, a fin de poder dar cabida a las piezas que con frecuencia se reciben en donación.

El Museo es la obra de todos, y comprendiéndolo así, los buenos argentinos deben fomentarlo y no sólo debe servir para exponer objetos antiguos, sino también para hacer propaganda cultural y patriótica por medio de actos públicos, conferencias y publicaciones, sirviendo así para robustecer nuestras tradiciones cívicas, según se viene practicando desde que se inauguró el establecimiento.

Como el Museo está en formación y cuenta con escaso personal y reducidos recursos, hay muchas deficiencias que subsanar; pero dado su rápido crecimiento, no es aventurado pronosticar que con el tiempo llegará a ser uno de los más importantes del país.

Una de las preocupaciones constantes de la Dirección ha sido la confección de un inventario completo y de un catálogo detallado de los objetos que contiene, obra que no es posible publicar por el momento, dada la continua entrada de nuevas piezas y la selección que debe hacerse de muchas de ellas antes de editar una obra de esa índole, por lo que preferimos publicar una como la presente, que podrá suplir provisoriamente al catálogo general ilustrado que debe tener todo museo.

ENRIQUE UDAONDO,
DIRECTOR DEL MUSEO

Luján, octubre 12 de 1925.

Antecedentes históricos de la villa de Luján y del Museo

Cuando el interventor en la provincia de Buenos Aires don José Luis Cantilo, dispuso por el decreto de fecha 31 de diciembre de 1917, que se destinara para Museo histórico el Cabildo de Luján y la casa contigua, conocida por la del Virrey, mereció el aplauso de la prensa bonaerense y la aprobación de autorizadas personalidades de nuestro país.

Y había razón sobrada para ello: el local no podía haber sido mejor elegido por su antigüedad y por los episodios a él vinculados.

Como es sabido, Luján comenzó a poblarse en el primer tercio del siglo XVII, debido al milagro de la Virgen, cuya historia ha relatado con erudita pluma el R. P. Jorge M. Salvaire, capellán que fué del Santuario Nacional.

El nombre de Luján se debe a que el capitán Diego de Luján, uno de los españoles que vinieron al Río de la Plata con el adelantado don Pedro de Mendoza, pereció a manos de los indios querandíes en una gran batalla que tuvo por teatro esa parte de la provincia de Buenos Aires.

Después la villa de Luján sirvió de puesto avanzado contra los indios, estando siempre destacadas en ese pago fuerzas enviadas de Buenos Aires al mando de valerosos militares, que supieron oponer una barrera al avance de los indómitos indios durante la época colonial.

A mediados del siglo XVIII adquirió Luján mayor importancia por las prerrogativas que le obtuvo del monarca el ilustre vizcaino don Juan de Lezica y Torrezuri, a quien

se debe, entre otras cosas, la creación del Cabildo y regimiento, el templo colonial, que precedió a la magnífica basílica, y el puente sobre el río. El Sr. de Lezica dejó imperecedero recuerdo de su acendrada piedad en el Alto Perú, Luján y Buenos Aires. Murió en esta última ciudad, y sus restos mortales fueron depositados en el templo de Santo Domingo, donde se le ha erigido un sencillo monumento sepulcral.

Cuando la invasión inglesa en 1806, a Luján se retiró el marqués de Sobremonte llevando los caudales del virreinato, que después tuvo que entregar al invasor victorioso. Durante su permanencia en la histórica villa, vivió en el edificio adyacente al Cabildo, que hasta el presente se conoce por la casa del Virrey en recuerdo de ese suceso.

En Luján fué donde Pueyrredón reclutó algunos vecinos, y con un grupo de jóvenes porteños atacó a los ingleses en la chacra de Perdriel: fué el estreno de la reconquista.

Vencidas las tropas de la poderosa Albión, en Luján fueron confinados el general Beresford, el coronel Pack y otros jefes ingleses. Recibieron tantas atenciones de los vecinos, que desde Inglaterra remitieron como obsequio un reloj, que hoy se conserva en el Museo Colonial.

Durante su prisión en Luján, el general Beresford conspiró contra el gobierno de estas provincias en unión de varios americanos, tratando de emanciparlas de España; pero descubierto su plan, se inició una causa ruidosa, disponiéndose su traslado a Catamarca. Esto último no pudo cumplirse, pues en connivencia con varios criollos, huyó de la prisión a la costa oriental.

En la época de la independencia Luján fué lugar de confinamiento para presos políticos, entre los cuales merecen ser mencionados en esta noticia los cabildantes don Juan José de Lezica y don Martín Gregorio Yáñiz, don Hipólito Vieytes, el obispo de Córdoba don Rodrigo de Orellana, el Dr. José Darragueira, los generales don Manuel Belgrano y don Cor-

nelio de Saavedra, el Dr. Antonio Sáenz, D. Feliciano Chiclana, D. Gervasio Antonio de Posadas y numerosos españoles.

En Luján fueron alojados al ser trasladados a Buenos Aires los hermanos Reinafé, el Dr. Aguirre y el capitán Santos Pérez, quienes más tarde sufrieron la pena capital como culpables del asesinato de Juan Facundo Quiroga, "el tigre de los llanos".

Durante la tiranía de Rosas vivió en el edificio del Cabildo por espacio de cuatro años en compañía de su familia, el general don José María Paz, reputado militar y escritor.

Por último, en 1874, después de la batalla de "La Verde", el general Mitre y los coroneles Jacinto González, Benito Machado y Nicolás Ocampo se alojaron en calidad de presos políticos unos cuatro meses en los altos del Cabildo, custodiados por una compañía del 6.° de infantería de línea que mandaba el capitán don Ponciano Torres.

En el muro del zaguán del edificio del Cabildo hay una placa de mármol con una leyenda que rememora la historia del mismo; otra análoga se encuentra en la casa del Virrey.

El Museo se inauguró el día 12 de octubre de 1923, asistiendo al acto el Excmo. Sr. gobernador de la provincia D. José Luis Cantilo, sus ministros, diputados, las autoridades de la ciudad de Luján y una numerosa concurrencia de vecinos de la misma que exteriorizaron el agrado con que veían la fundación del Museo Colonial e Histórico de la provincia de Buenos Aires, el cual venía a llenar una necesidad sentida hacía tiempo.

Desde esa fecha ha ido en aumento el número de visitantes, pasando de 230.000 en la actualidad, según consta en la estadística que lleva la Dirección, demostración palmaria del interés con que se mira el incesante progreso del Museo. El número de objetos adquiridos por donación o compra asciende a más de 3.000 sin contar el monetario y otras piezas pequeñas.

Además de reunir y exponer objetos de nuestro pasado, en el Museo de Luján se dan conferencias de carácter patriótico, como la que el 25 de mayo de 1924 estuvo a cargo del coronel Teófilo T. Fernández y que fué escuchada atentamente por una concurrencia no menor de dos mil personas.

La fiesta del árbol se celebró el 23 de agosto de 1924 con el mayor entusiasmo, pronunciando discursos, que fueron muy aplaudidos, el ingeniero don Carlos Gallardo, en nombre de la Sociedad Forestal Argentina; la señorita María Dolores Romani, por la escuela número 2 de Luján, y la niña de sexto grado Elena Beatriz Martínez declamó una bella poesía alusiva. En ese día se plantaron retoños del pino de San Lorenzo, del naranjo de San Francisco Solano y de un árbol de anacahuita que existía en el patio de la casa de Rosas, después casa de correos.

El Museo ha sido visitado por personas caracterizadas en las letras y en la política: una de éstas fué el ilustre político italiano Víctor Manuel Orlando, quien tuvo para el establecimiento palabras de encomio.

Cuenta el Museo con un archivo formado por los documentos relativos a las piezas históricas que conserva, y su biblioteca consta de unos setecientos volúmenes, entre los que se halla la colección de la **Gaceta Mercantil**, diario interesante de la época de Rosas, y otras obras de valor.

El 9 de diciembre del año pasado se conmemoró en Luján el centenario de la batalla de Ayacucho con la presencia del gobernador de la provincia, sus ministros y de numeroso público.

La celebración del centenario de la cruzada libertadora de los 33 patriotas orientales dió lugar, en Luján, a que se realizara con gran brillo esa efemérides y que se congregara en el Museo numeroso público para escuchar a los oradores argentinos y uruguayos.

En ocasión de las conmemoraciones cívicas del 25 de mayo y 9 de julio, el Museo celebró actos especiales y ador-

nó el frente de sus edificios a la usanza colonial con guirnaldas de sauce criollo, tendidos y transparentes y por la noche iluminó su frente con candiles y velas de sebo.

El 29 de agosto del año en curso se efectuó en el local del Museo la tradicional ceremonia del "día del árbol", pronunciándose diversos discursos, con la asistencia de las autoridades, las escuelas y de numeroso público; se plantaron en los patios del establecimiento diversos ejemplares de árboles indígenas, se adjudicaron premios a los escolares y se repartieron tarjetas alusivas y semillas.

Orden que debe observarse al visitar las salas

Expuestos los ligeros antecedentes históricos que preceden sobre la Villa de Luján y la obra que realiza el Museo, indicaremos a continuación el orden que debe de seguirse al visitar el edificio.

Zaguán de entrada

Entrando al edificio del Cabildo, después de pasar por las arquerías de bóveda, lo primero que se observa a la izquierda es una gran lápida de mármol que contiene esta leyenda con los hechos más notables que recuerda la casa.

En este mismo zaguán existe una tablilla donde se anotan los visitantes que ha tenido el Museo desde el día de su inauguración, estadística que se lleva diariamente, y por la que se sabe que en los dos años de vida que cuenta el establecimiento, éste ha sido visitado por 230.000 personas, figurando entre ellas diversas personalidades nacionales y del extranjero y numerosas instituciones.

EN ESTE HISTÓRICO EDIFICIO SESIONÓ el CABILDO DE ESTA VILLA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XVIII HASTA SU EXTINCION en 1821

DURANTE las INVASIONES INGLESAS se ALOJARON en él los JEFES INGLESES Gral. BERRESFORD. Gnel. PACK y NUMEROSOS OFICIALES.

EN 1810 y 1815 VIVIÓ DESTERRADO el OBISPO DE CÓRDOBA ORELLANA Y ALGUNOS CABILDANTES DE Bs. AIRES.

EN 1814 FUÉ A ÉL CONFINADO EL Gral. BELGRANO. CUATRO AÑOS DESPUÉS el BRIGADIER SAAVEDRA.

De 1835 a 1839 habitó en esta casa el Gral. Paz y en 1874 fue alojado el Gral. Mitre y los coroneles Ocampo, Machado y Gonzalez.

Este edificio sirvio tambien para escuela en tiempos de la colonia y posteriormente de Municipalidad, Juzgado de Paz y de Comisaria.

Fue restaurado en 1918 por el arquitecto Noel siendo interventor Nal. Don José Luis Cantilo quien tambien [illegible] desempeñando la gobernacion de la Pcia el

XII DE OCTUBRE DE MCMXVIII

Placa que contiene en síntesis la historia del edificio del Cabildo.

Sala de las invasiones inglesas y de los prisioneros

De esta sala dividida en dos secciones, se harán dos en cuanto terminen las obras de ampliación del edificio lindero, una será consagrada a recordar a las invasiones inglesas y la otra a los personajes que hayan estado prisioneros en el edificio, o en jurisdicción de Luján.

Entre los recuerdos de la época de las invasiones inglesas se exhiben los retratos al óleo del general Guillermo Carr Beresford, personalidad descollante de Inglaterra que estuvo alojado en la parte alta del edificio del Cabildo de Luján,



Sala de las invasiones inglesas y de los prisioneros que han estado en Luján.

a raíz de su rendición en 1806, donde permaneció varios meses junto con el coronel Dionisio Pack, jefe del afamado regimiento 71 inglés "siempre vencedor, jamás vencido", y seis oficiales más, que consiguieron fugarse a la Banda Oriental.

Sobre una antigua consola colonial se halla una vitrina que contiene numerosos impresos de la imprenta de los



Gral. Guillermo Carr, Vizconde de Beresford (1768 - 1854), Conquistador de Buenos Aires en 1806 y luego prisionero en el Cabildo de Luján, de donde se fugó. Este jefe prestó servicios notables en Francia, España y Portugal.
(Reproducción de un retrato del Museo cuyo original fué cedido por D. Alejo B. González Garaño).

"Niños Expósitos", en la que figuran diversas publicaciones hechas en los años 1806 y 1807.

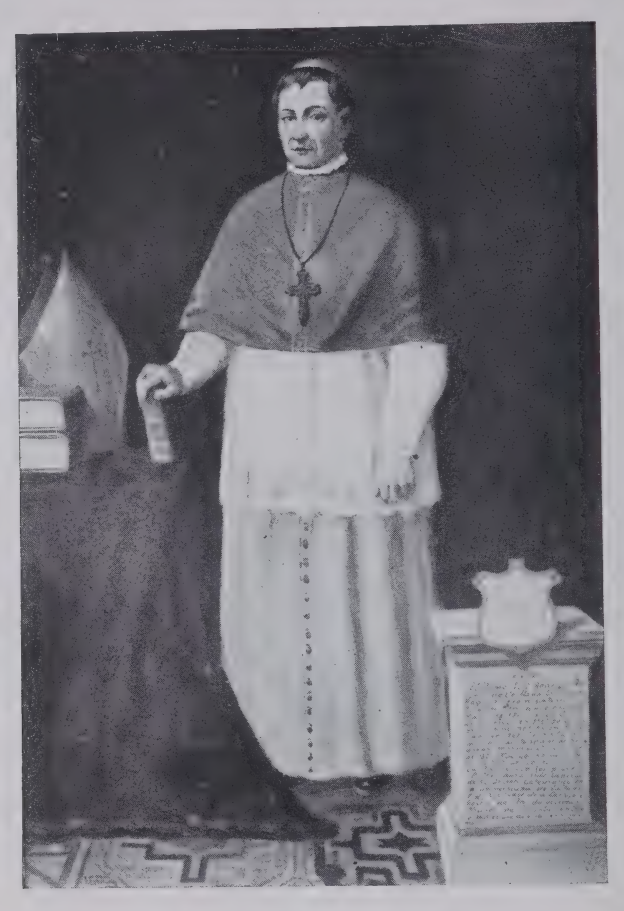
En los cuadros de las paredes se ve el primer número



Coronel Sir Denis Pack,
Jefe del célebre regimiento inglés 71, que estuvo preso en el Cabildo de Luján el año 1806.
(Retrato inédito, donado por D. Enrique Peña).

de "La Estrella del Sud", periódico publicado en inglés y en castellano, el año 1807, que hicieron circular los invasores como un medio de penetración, haciendo propaganda por la independencia civil y económica de estas provincias.

Como todos los cuadros y objetos tienen su leyenda correspondiente, nos abstenemos de mencionar los numerosos

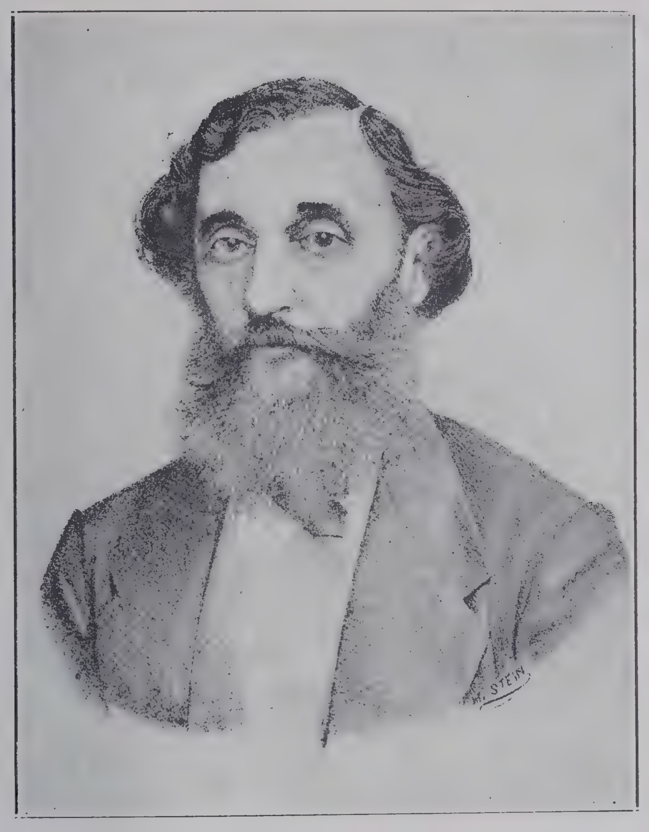


El Ilmo. obispo de Córdoba, D. Rodrigo Antonio de Orellana, confinado en la villa de Luján por sus ideas políticas, en 1810 y en 1815.

retratos, armas y demás piezas que contiene esta sala, entre los cuales figura una banderola de felpa bordada con gusanillo de oro, con las armas de Borgoña, del regimiento de

Voluntarios de Caballería de Buenos Aires, del año 1806, donada por D. Ricardo A. Muñoz Pirán.

Dentro de esta sala, pero en sección aparte, se custodian



Tte. Gral. D. Bartolomé Mitre
en la época de su confinamiento en el Cabildo de Luján.

diversos recuerdos de los personajes que han estado prisioneros en Luján.

Aparte de los retratos ya mencionados de los jefes ingleses, se exhiben uno al óleo del general D. Manuel Belgrano, detenido en Luján el año 1814 a raíz de sus derrotas



Coronel D. Benito Machado (1823 - 1909)
Personalidad descollante de la Pcia. de Buenos Aires, que prestó servicios a la patria por espacio de medio siglo y que en 1874 vivió prisionero en el Cabildo de Luján.

de Vilcapugio y Ayohuma; el de los cabildantes Juan José de Lezica, muerto en Luján en 1811; el de D. Guillermo Pío White, el del obispo D. Rodrigo Antonio de Orellana des-



Coronel D. Jacinto González.
Prestigioso jefe de nuestro ejército que estuvo alojado en el Cabildo de Luján en 1874, en calidad de prisionero.

terrado en la localidad en los años 1810 y 1815; el del virrey marqués de Sobremonte; un busto en mármol de D. Antonio Romero de Tejada, administrador de Correos de Bue-



Coronel D. Nicolás Ocampo.

Hizo las campañas por la libertad, contra los indios y el tirano del Paraguay. En 1874 estuvo detenido en el Cabildo de Luján por sus convicciones políticas.

nos Aires, muerto en Luján en 1814, el del presbítero Dr. Antonio Sáenz, el del Dr. José Darragueira, el del cabildante don Martín Gregorio Yáñiz, el de don José Miguel Carrera, D. Hipólito Vieytes, D. Feliciano Chiclana, D. Gervasio A. de Posadas, D. Cornelio de Saavedra y otros patricios de esa época, desterrados por causas políticas.

Un hermoso retrato del general José María Paz existe en el muro próximo al calabozo, y luego el de otros personajes que se exhiben con sus correspondientes leyendas.

En esta sala ocupa un sitio preferente una gran biblioteca de caoba, que perteneció al general D. Bartolomé Mitre, mueble en que el ilustre patricio guardaba sus valiosas colecciones de documentos americanos; en él se conservan diversos recuerdos del prócer, como un libro inglés sobre la vida del general venezolano Miranda, del año 1807 y que tiene la particularidad de haber sido leído en su prisión de Luján el año 1874, como lo afirma el Dr. Andrés Lamas en una carta original agregada a dicha obra. También se conserva una jarrita que el general usó en su prisión del Cabildo, donada por D. José Juan Biedma, varios documentos autógrafos del general Mitre, una gran pipa de espuma de mar y ámbar con su estuche, donada por su hija Da. Josefina Mitre de Caprile, y numerosas medallas, impresos y curiosidades relacionados con la vida del vencedor de Pavón.

Figuran también en esta sala grandes retratos de los prisioneros que acompañaron a Mitre en 1874 y que vivieron en la parte alta del edificio por espacio de cuatro meses, los coroneles D. Benito Machado, D. Jacinto González y D. Nicolás Ocampo; dichos jefes prestaron servicios meritorios a la causa de la civilización, especialmente a la provincia de Buenos Aires en las guerras contra el indio.

En el centro de la sala se ve un espléndido escritorio colonial, de jacarandá, con agarraderas de bronce, mueble que perteneció al general Mitre y que utilizó el patricio para guardar su monetario.

Figuran también en ésta dos antiguas cornupias de cristal de Venecia del siglo XVIII y un gran espejo con marco de lo mismo, que perteneció a la familia de Funes, de Córdoba.



Escritorio colonial de jacarandá que perteneció al Gral. Mitre.

Calabozo y celda

La sala anterior se comunica ahora con el calabozo de la antigua cárcel, con el objeto de darle luz y facilitar el acceso del público, es sumamente estrecho, y se ve en él un lazo de cuero crudo que cuelga de un tirante de urunday, y en el muro se exhibe un cuadro que demuestra cómo se aplicaba el

lazo a los presos que se negaban a declarar: se les suspendía pasando las sogas por debajo de los hombros y así, aplicándoles azotes, se les obligaba a declarar.



Celda y calabozo ocupados por centenares de presos, durante más de un siglo.

El calabozo está dividido de la prisión vecina por el muro y una puerta maciza de algarrobo por donde se entra a una prisión cuyas gruesas paredes miden más de una vara de espesor, y contienen empotrados en el muro postes de quebracho para evitar que los presos perforaran la pared.

En las paredes de esta prisión se han colocado diversos elementos de suplicio; se ven allí grillos y esposas de diferentes clases y épocas, un cepo de hierro que perteneció a la estancia del Rincón de López, de D. Gervasio Rosas (her

mano del tirano). También hay un cepo de quebracho muy antiguo y en una de las paredes existe un cuadro que llama mucho la atención, mandado hacer expresamente para ilustrar al público sobre la forma en que se aplicaban diferentes castigos en las cárceles y en el ejército en otros tiempos. Son diferentes dibujos que representan cómo se aplicaba la pena de horca, de fusilamiento, de cepo colombiano, la carrera de baquetas, la estaqueada y el plantón.

En esta prisión existe un libro donde los visitantes del Museo registran sus firmas. También se exhibe un candil de barro cocido, como los que se utilizaban en la época colonial, alimentado con grasa de potro y una mecha de pábilo y que el Museo emplea para iluminar su frente en los aniversarios patrios.

Por último, debemos mencionar una antigua cama de tientos, de quebracho, en forma espigada, como se usaban en la provincia y aún se usan en el Interior.

Esta celda ha sido ocupada por numerosos presos de toda clase por espacio de más de un siglo; en ella fué alojado el célebre ladrón Tutti, que robó la corona a la Virgen de Luján, el año 1897, y que murió luego en la cárcel de La Plata víctima de una enfermedad horrible.

Patio del Cabildo

Franqueando la puerta de la prisión, se sale al patio del edificio, el que impresiona bien por lo pintoresco y característico y por los objetos que se han reunido en él. En el centro se halla un viejo brocal de aljibe, adornado con flores del aire y diversas macetas, con su balde de cobre y su soga de cuero crudo como las que se empleaban en otros tiempos. Luego se ven distribuídos a su alrededor y bajo de los corredores, algunos cañones de la época colonial, escaños, botijas con tunas, plantas éstas muy características y que con sus hojas erizadas de espinas han servido de formidable

defensa en nuestras guerras, como se hace notar en una chapita colocada en sus inmediaciones.

Antes de visitar la parte alta, se visita lo que se denomina



Patio del Cabildo.

Prisión de la cárcel

Esta es una pieza lóbrega, alumbrada por una ventana, con barrotes cruzados, en forma cuadrada, y una puerta gruesísima con sus correspondientes hierros y candado.

Esta prisión, que ha sido ocupada por centenares de presos de toda clase, sirvió de hospedaje por espacio de tres

días a los célebres hermanos Reinafé, uno de los cuales fué gobernador de Córdoba, de 1831 a 1835, que Rosas los hizo fusilar en Buenos Aires bajo la inculpación de haber sido los autores del asesinato del general D. Juan Facundo Qui-



Prisión de la cárcel donde estuvieron alojados los hermanos Reinafé antes de ser fusilados, y en la que se exhibe la famosa piedra translúcida.

roga y de su comitiva en Barranco Yaco. Todo esto consta en una lápida colocada en el interior de la prisión.

En ésta, como en la otra prisión, existe un cuadro ilustrativo de la forma en que se aplicaba el cepo, y se exhibe un cepo con una figura de cera que representa a un gaucho pobre sujeto por el cuello de un pesado cepo de algarrobo y remachados sus pies con una barra de grillos.

Entre las curiosidades que se presentan al público, se ve una hermosa piedra traslúcida que pende del techo de gruesas cadenas y que perteneció al viejo templo del Pilar de la Recoleta, del año 1732, y que servía para dar luz a un claustro alto, en lugar de vidrio.

Esta piedra especular o berenguela, es de alabastro yeso-so, mide aproximadamente un metro de alto por uno de ancho, fué donada al Museo por el cura de la iglesia mencionada, monseñor Agustín de las Casas.

En esta prisión se guardan provisoriamente algunos muebles y la puerta de calle de la casa en que vivió, en Luján, el general Belgrano, puerta que servía hasta el día en que fué solicitada por el Museo, para tapar un resumidero. También se exhiben un mortero para pisar maíz y diversos utensilios de cocina, de madera, que se usaban en otras épocas.

Saliendo de este local el visitante debe de subir la escalera.

Sala del Cabildo

En el primer descanso de la escalera de algarrobo que conduce a las salas altas, es digna de admirarse una antigua puerta tallada a cuchillo, con imágenes y adornos originales, de dos hojas. Esta puerta ha pertenecido a un templo de Catamarca y ha sido donada al Museo por la señorita Victoria Aguirre.

En los corredores altos se exhiben algunos escaños antiguos, botijas y otros objetos y se encuentra también otra antigua puerta de algarrobo, del año 1727, que perteneció al primitivo convento de monjas Catalinas de Buenos Aires, en las actuales calles de Defensa y México.

Entrando a la sala "Onelli" se sigue hasta el fondo a la izquierda, donde se encuentra instalada o, mejor dicho, reconstruída, la sala capitular, de acuerdo con inventarios

de la época en que funcionaba el histórico Cabildo con objetos auténticos.

En el testero del fondo y bajo un dosel de damasco, orlado con letras bordadas en oro, se lee esta inscripción: "Ca-



La reconstrucción de la Sala Capitular del Cabildo de Luján es una de las secciones más admiradas del Museo.

vildo juxticia y reximiento de la Villa de Nª. Sª. de Luxan, A. D. MDCCLVI", año en que se creó el ayuntamiento por una real cédula del monarca Fernando VI. En el centro de la cortina hay una imagen bordada de la Virgen de Luján, tal como estaba vestida en la época del establecimiento del Cabildo, y debajo del dosel está el retrato de Carlos III, "rey de España e Indias"; es un óleo antiguo hecho en el Alto



Reloj obsequiado en 1806 por el Gral. Beresford al Cabildo de Luján.

Perú, que tiene un hermoso marco tallado en esa misma región.

Es de recordar que en 1763 se celebraron grandes regocijos públicos en Luján en ocasión de la proclamación de dicho monarca, hubo corridas de toros, acuñación de monedas de plata y diversos festejos populares.

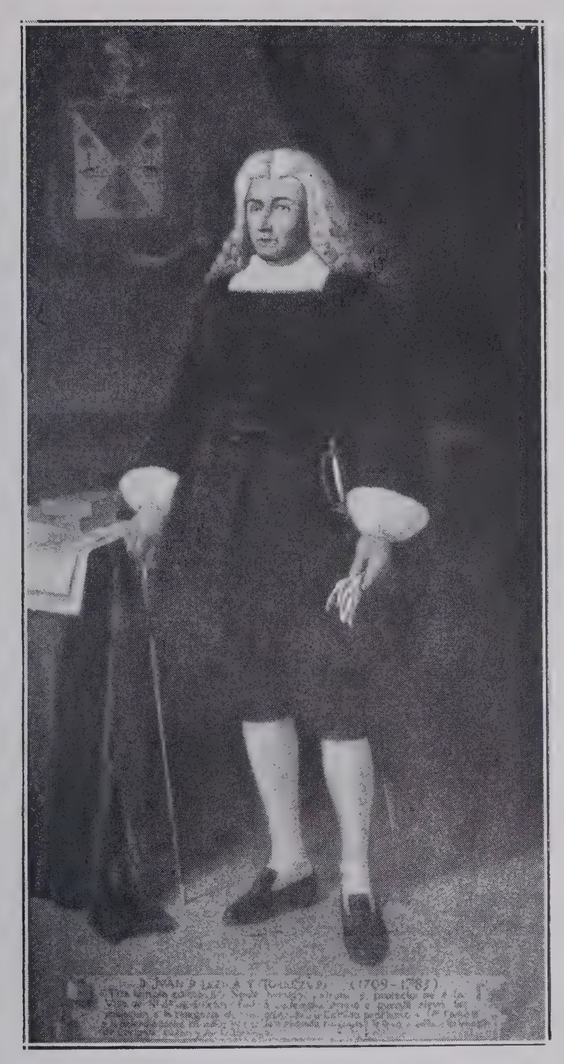
En las paredes blanqueadas y sin ningún otro adorno, se encuentran los óleos que representan a otros reyes que gobernaron este país durante los años que funcionó el Cabildo lujanense.

Bajo del dosel está la mesa del Cabildo cubierta con una rica carpeta de damasco con el escudo español bordado en oro, y sobre la cual hay un tintero de plata, un libro de los Santos Evangelios y un crucifijo de plata, como existía antes para tomar los juramentos, y otros útiles.

Forma parte de la reconstrucción de la sala capitular el gran reloj de pie, con maquinaria de bronce que el general Beresford obsequió al Cabildo de Luján, en agradecimiento del buen trato que le dieran los vecinos de este punto. Esta espléndida pieza, después de haber servido en la Municipalidad, en la iglesia y en un colegio, ha vuelto, al cabo de muchos años, a su sitio primitivo.

En una gran vitrina, que aparece en esta lámina, frente al reloj histórico, se guarda una bandera del regimiento de Gallegos, cuerpo que tomó parte en las invasiones inglesas a las órdenes del coronel de ingenieros D. Pedro Andrés Cerviño. Debajo de esta bandera está un gran arcón de cedro tallado como el que se utilizaba en otras épocas para guardar los tesoros y documentos del Cabildo.

Se ven luego dos escaños antiguos, sillones y sillas de vaqueta, un facsímil del antiguo estandarte del Cabildo de Luján, cuyo original tremoló en el combate de Perdriel a las órdenes de D. Juan Martín de Pueyrredón cuando estuvo en Luján a reclutar gente para la reconquista.



El alférez real
D. Juan Lezica y Torrezuri (1709 - 1783)
insigne protector
de la "Villa de Nª Sra. de Luxan".



Artístico sillón de jacarandá, hecho en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII.

En uno de los muros de la sala capitular se exhibe un retrato al óleo, de gran tamaño, del alférez real de la villa de Luján, D. Juan de Lezica y Torrezuri, con una inscripción encomiástica; el pintor lo ha representado en traje de corte, con peluca, calzón corto y espadín.

En esta misma sala del Cabildo existen dos vitrinas que guardan una infinidad de objetos de plata y tallas, algunos de valor artístico, como la cunita de plata con un niño Dios, obra que demuestra el grado de adelanto a que habían llegado los artífices americanos en la industria de platería. Se ven luego ejemplares bibliográficos raros, láminas, una colección de mates, de monedas y diversas curiosidades.

En el centro de la sala existe una vitrina larga donde se exhiben dos libros de acuerdos del extinguido Cabildo de Luján, encuadernados con tapas de pergamino, un retrato del teniente coronel D. Carlos Belgrano, comandante militar y cabildante de la villa, un espadín antiguo y otros muchos objetos.

Sobre una de las vitrinas hay un fanal opaco, pintado, con escenas militares y atrás en la pared se exhibe una artística talla hecha en el Cuzco, espléndido ejemplar, digno exponente del adelanto a que llegaron las industrias hispano-indígenas.

La talla del marco y repisa que contiene la estampa de la primitiva imagen de la Virgen de Luján, es un trabajo parecido al anterior.

En el testero de esta sala se expone bajo vidrio una gran tela amarilla que tiene la particularidad de haber sido usada durante muchos años como tendido en los balcones del Cabildo.

Entre otros muchos objetos se exhiben varios cuadros con láminas de costumbres, un arcón muy tallado, petacas, fanales, una escribanía y un escritorio de jacarandá, un gran escudo tallado que fué del templo de la Merced, dos espadas



Primer grabado de la Virgen de Luján
con marco y repisa coloniales.

del siglo XVIII, una colección de autógrafos de gobernadores del Río de la Plata de los siglos XVI, XVII y XVIII y la galería de retratos al óleo de los virreyes de estas provincias.



Sala Onelli,
de objetos coloniales, que perpetúa el nombre del hombre de ciencia, cuyos objetos donó su esposa.

Sala colonial Onelli

Es esta una de las salas más atrayentes del Museo; sus objetos han sido donados en su mayor parte por doña María Celina Panthou de Onelli, viuda del ilustrado hombre de ciencia D. Clemente Onelli; en homenaje a él se le ha dado dicho nombre a esta sala.

El centro del salón está ocupado por una gran vitrina que encierra numerosos iconos de toda clase, documentos, tejidos y objetos de plata de diversa índole, todos de factura americana.



Artístico tapíz colonial hecho en Catamarca.
(Mide 2.30 x 2,00 metros).

En las paredes hay una infinidad de telas coloniales americanas, láminas, autógrafos, tallas y unas vitrinas ovaladas que guardan alfombras y pañuelos tejidos en la época colonial.

Entre los objetos llaman la atención tres tallas de santos de las misiones jesuíticas, un espléndido oratorio de jaca-

randá adornado con profusión de marquetería, un viejo armario de cedro del templo del Pilar, un sillón de jacarandá del Consulado de Comercio de Buenos Aires, un crestón de una puerta de una iglesia de la Quiaca, curiosamente trabajado; una vieja imagen de la Virgen de Luján, hecha en plata; un candelabro con varias velas, del año 1732; un sillón de las antiguas misiones, tallado en madera de peteriby que perteneció al templo de San Ignacio, de Misiones.

En un soporte giratorio se encuentran bajo vidrio, varios pergaminos de libros corales de la iglesia de Luján, documentos, láminas e impresos antiguos.

En la vitrina principal existe un artístico tapiz, estilo gobelino, hecho en Catamarca en la época colonial; es una pieza de gran valor, la que pronto será expuesta colgada en una de las paredes de las salas nuevas.

En uno de los extremos de la sala, sobre dos columnas jesuíticas descansan dos imágenes que tienen la particularidad de tener los rostros vaciados en plata y luego pintados; eran santos cuyas caras han sido hechas con ex votos y que han pertenecido al templo de San Telmo, de Buenos Aires, de donde proceden.

En la vitrina que está frente a la puerta de entrada se exponen diversos estribos de hierro y de madera, un llamador de una puerta del Fuerte de Buenos Aires, piedras esféricas halladas en una excavación de la Casa de Gobierno y otros objetos.

Dentro de una pequeña vitrina se ve un gran candelabro de plata maciza, del siglo XVII, procedente de un templo de Santa Cruz de la Sierra.

Sala General Paz

La pieza que sigue es la que ocupó por espacio de cuatro años el ilustre general D. José María Paz, una de nues-

tras celebridades militares, reputado como el primer táctico que ha tenido la República.

En esta breve reseña descriptiva del Museo no es el caso de mencionar los padecimientos que sufrió el general y



Sala colonial "Onelli"
(Otro aspecto).

su bella consorte y sobrina, Doña Margarita Weild de Paz, "verdadero ángel del cielo", como le llama el general en sus Memorias Póstumas al mencionar las zozobras que pasó en su cautiverio en Luján.

En una lápida de mármol fijada en la pared se menciona el tiempo que estuvo preso el general en esa habitación.

En esa pieza se ha reconstruído el lecho del ilustre prisionero, una antigua cama de quebracho espigada, con tientos de cuero crudo, cubierta con un cuero de oveja, un poncho puyo y una almohada vieja, lo que da la sensación de la pobreza en que vivió el prócer.



La habitación en que vivió preso el Gral. Paz con su esposa e hijos durante cuatro años.

En una mesita se han colocado autógrafos del general Paz y libros de los mismos autores, que él leía en su prisión, "Las vidas paralelas", de Plutarco, y la Historia de Francia, por Anquetille.

En las paredes figura una colección iconográfica del prócer compuesta de una veintena de retratos diferentes y el cuadro al óleo, hecho por el artista Fortuny con los datos

que él da en sus Memorias, relatando el episodio de la boleada de su caballo, el año 1831, y con datos de otros autores. Allí aparece el ilustre manco, desmontado, blandiendo su espada, su caballo corcobeando por desasirse de las boleadoras que aprisionan sus patas, una partida de soldados enemigos que



El general Paz es tomado prisionero en 1831, y muertos su ayudante y dos soldados.

le apuntan con sus fusiles y el ayudante de Paz, el teniente Raimundo Arana, muerto.

En una rinconera antigua está el busto en mármol del general Paz, de notable parecido, y en otro extremo de la pieza figura una mesa de jacarandá que perteneció al prócer, traída de Córdoba por la señorita Victoria Aguirre.

En el centro de la habitación hay una vitrina en que se ve un florero de porcelana con el retrato de Paz, una caja

con un par de pistolas que fueron del general, lo mismo que una tabaquera, obsequiada ambas cosas al Museo por el Dr. Antonio F. Cafferata. En el mismo mueble se exhiben los uni-



Brigadier Gral. D. José María Paz (1791 - 1854). Esclarecido patriota y reputado táctico, que vivió prisionero por espacio de cuatro años en la pieza del Cabildo que actualmente perpetúa su nombre en este Museo.

formes de los generales Martín de Gainza y José María Bustillo, amigos y compañeros de armas de Paz; un catalejo del general D. José María Pirán y diversos objetos.



Da. Margarita Weild de Paz 1815 - 1848).
Esposa del ilustre general Paz, con quién se casó en la cárcel de Santa Fe, vivió luego en la prisión del Cabildo de Luján, y murió en el destierro.
(Reproducción de un retrato inédito que poseen sus nietas las Stas. de Rebollo Paz.

En una vitrina con espejos se ven retratos de jefes que han servido a las órdenes del general Paz en los ejércitos que él organizó. También se guardan las cuatro ediciones de sus Memorias Póstumas, un ejemplar de las Ordenanzas de Carlos III usadas en el ejército argentino, que perteneció al general D. Wenceslao Paunero, amigo predilecto del general Paz, y diversos objetos.

En las paredes de esta pieza se han reconstruído varias escenas de la vida de Paz: una lo representa en ella haciendo jaulas para pajaritos; otra en el momento de la evasión saliendo de la barraca de Justo, y otra en el acto de embarcarse en una ballenera para Montevideo.

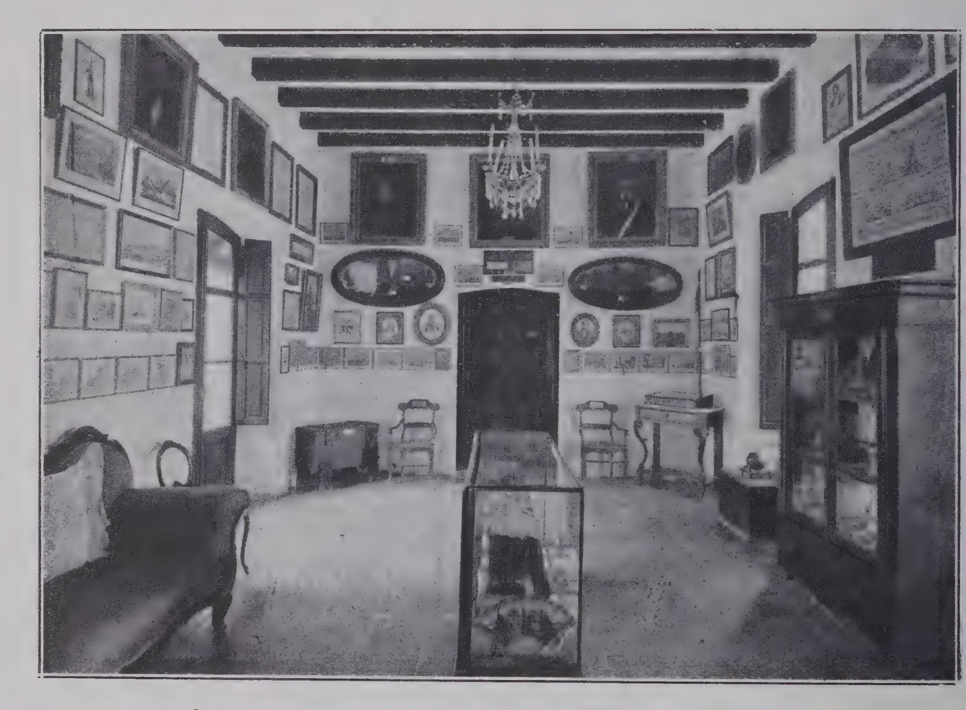
Sala de Rosas

Al descender la escalera se cruza el patio para entrar por el zaguán a la sala que contiene valiosos recuerdos de la época de la tiranía.

Muchos de los objetos que encierra esta sala han pertenecido a Rosas y a su hija Manuelita, y en ella predominan los colores de la época.

En ésta, como en otras secciones, pasamos por alto infinidad de objetos, pero debemos llamar la atención, en primer término, de los que se guardan en la vitrina que ocupa el centro de la sala. En ella se ve un espléndido mantón de espumilla floreada, que usó Manuelita Rosas, cinco abanicos de la misma, una libretita de apuntes y muchos otros recuerdos personales, que obtuvo hace poco en Londres la señorita Victoria Aguirre y que los donó al Museo. En una cómoda y en otras vitrinas de esta sala se exhibe un sobrecama bordado por los indios pampas con la dedicatoria a la hija del dictador y que reproducimos en estas páginas. Esta pieza ha sido obsequiada al Museo por D. Manuel M. Terrero, hijo de Da. Manuela Rosas de Terrero.

En la vitrina del centro se exhibe una miniatura de Rosas, su anillo de oro, guarnecido con piedras preciosas, una bombilla de plata, tabaqueras, cartas, divisas, zahumadores de filigrana de plata, que representa a una llama, con bandeja; la divisa federal del almirante Guillermo Brown, un retrato



Sala de Rosas, donde se guardan valiosos objetos que pertenecieron al tirano.

del mismo, platos de la vajilla de la familia de Ezcurra, etc.

Una de las vitrinas de forma ovalada que está en la pared, contiene un par de charreteras y una banda de seda que pertenecieron a Rosas, siendo esta última tejida por la mujer del prestigioso cacique Catriel.

En uno de los muros de esta sala se exhibe en cuadros la colección del artista argentino Núñez de Ibarra, represen-

tando escenas populares de Buenos Aires, el año 1836, en que fueron impresas.

En otra de las paredes están los retratos de los que combatieron a la tiranía; allí se ven los de Lavalle, Varela, Frías,



Sobrecama bordada por los indios y obsequiada a Manuelita Rosas de Terrero. Donación de su hijo D. Manuel M. Terrero.

Urquiza y otros personajes, como también varios recuerdos de los mismos, como el escritorio de campaña del Dr. Félix Frías y la cama de bronce en que durmió el general D. Juan Lavalle la noche del 9 de octubre de 1841, en que fué muerto en Jujuy, en casa del Dr. Elías Bedoya. La cama ha sido recibida, por el Museo, de D. Mario Zenarruza, pariente del Dr. Bedoya.

En esta sala figura también una cómoda escritorio que perteneció a Doña Manuelita Rosas, donada por doña Remedios Obarrio de Beccar Varela, quien la heredó de sus abuelos, los que la adquirieron en 1852, cuando se subastaron los muebles de Rosas.



Sala Independencia

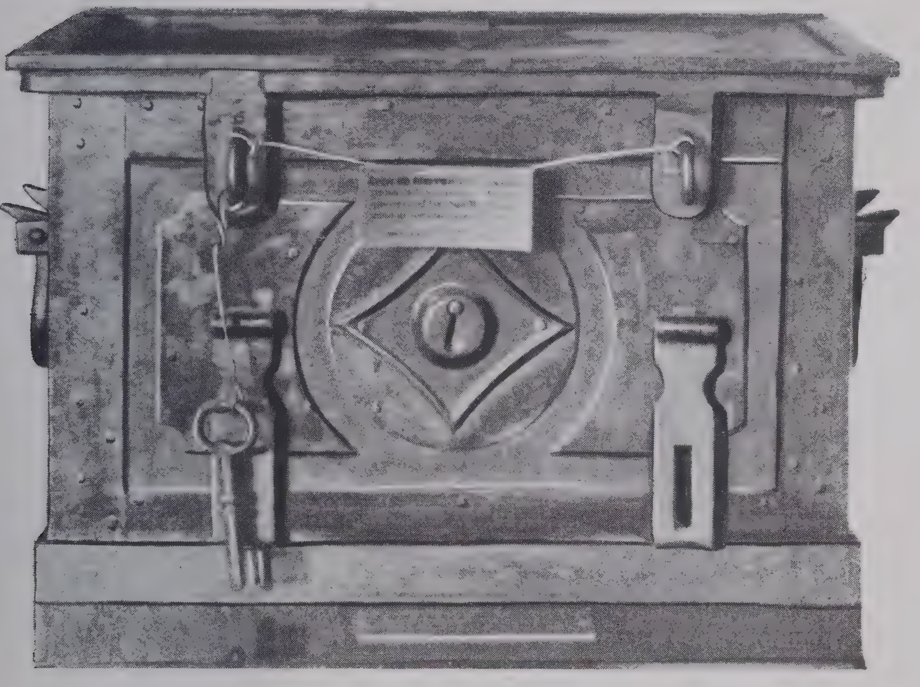
Por último, en una vitrina pequeña se conserva la bombilla de plata que usó el general Lavalle y otros recuerdos del general y de sus partidarios.

Sala Independencia

Esta sala ocupa un espacioso local y ha sido construída donde existía un terreno baldío entre el edificio del Cabildo y la Casa del Virrey, utilizando materiales antiguos y si-

guiendo en todo las características de los edificios existentes, a fin de que no desmereciera en nada del resto de las construcciones seculares.

Como su nombre lo indica, está destinada a conservar los recuerdos de la época de la epopeya nacional. Sus mu-



Arca de hierro que sirvió al Gral. San Martín para guardar los caudales del ejército de los Andes (Donación de la Sta. Victoria Aguirre).

ros están llenos de retratos de los próceres y vistas de las principales batallas. Ocupa la parte superior de las paredes una colección de retratos al óleo de los gobernadores de la provincia, que estaban antes en el salón de recepciones de la Casa de Gobierno de La Plata y que fueron cedidos al Museo.

En la vitrina que ocupa el centro del salón se guardan unos restos de charreteras del general San Martín, una lu-

josa gualdrapa del general Bustos, varios sables, un arenillero de Posadas, un kepis del general Frías, una colección de medallas de las patricias argentinas donada por la señorita Justa Campos Urquiza y otros objetos.

Sobre una consola de caoba se exhibe una arca de hierro que usó el general San Martín, en Mendoza, para guardar los caudales del ejército de los Andes, pieza de gran valor, pues fué hecha en la maestranza de dicho ejército bajo la dirección del célebre fray Luis Beltrán, el Arquímedes de la revolución, como le ha llamado Mitre.

En una vitrina alta figuran una coraza de hierro, de tropa, con su casco correspondiente de la época de la guerra con el imperio del Brasil, numerosos retratos de próceres, autógrafos, un florero estilo imperio que perteneció al Dr. Manuel V. Soriano, cirujano de la escuadra del almirante Brown, de quien también se exhibe en una mesa de jacarandá, una preciosa escribanía de la misma madera, con guarniciones de plata. En dicha vitrina se ve, asimismo, unas disciplinas de alambre, con púas, que pertenecieron al célebre congresal de Tucumán fray Justo de Santa María de Oro; un pesa cartas que perteneció al general San Martín donado por el marqués de Florez; una jarra de cobre hecha en la maestranza del ejército de los Andes, con mineral del Tupungato, que perteneció al patricio D. Tomás Godoy Cruz, y que, según tradición de familia, la llevó a Tucumán el año 1816 y la usaron los congresales para tomar chocolate el día de la declaración de la independencia. Figuran también piezas de las vajillas del director Posadas y de D. Bernardino Rivadavia, divisas, recuerdos del coronel Nicolás Jorge, un libro que perteneció al general Carlos de Alvear, medallas conmemorativas, etc.

En uno de los extremos de este salón se expone un gran arcón de madera que perteneció al general Pueyrredón, un busto en mármol del coronel Brandsen y otro de D. Juan Manuel de Luca, una mesa de caoba del almirante Brown

que contiene un busto del mismo, tallado en madera por un marinero el año 1855, y sobre esta misma mesa se ve una escribanía de campaña del general Nazar con guarniciones de bronce.

Sobre una vieja caja de madera, blindada y tachonada con clavos, se halla un busto del brigadier general Soler, nombrado gobernador de la provincia, en Luján, el año 1820.

Se ven luego esparcidos en este salón varios sillones antiguos, uno de forma poco general, que perteneció al prócer Dr. Alberti, dos del antiguo Banco de la Provincia, una silla del general Alvarado, un gran sofá de jacarandá que fué del Superior Tribunal de Justicia de Buenos Aires, los respaldos de la cama en que murió el director Posadas, etc.

En esta sala se exponen también las láminas coloreadas de la colección Vidal, hechas en Londres en 1820, todas con vistas y figuras características de esa época y muy interesantes por la fidelidad con que han sido hechas.

Sala Villa de Luján

En esta sala, que forma parte de la antigua casa denominada del Virrey, por haberla frecuentado el marqués de Sobremonte en varias oportunidades, y especialmente cuando en junio de 1806 se retiró al interior en los días de la primera invasión inglesa a estas provincias, se hallan reunidos diversos recuerdos locales.

Entre éstos nos toca mencionar, en primer término, la hermosa cuja de jacarandá que perteneció al Dr. Francisco Javier Muñiz, y debemos hacer notar la particularidad de que este mueble secular ocupa el mismo sitio en que estuvo en vida de su ilustre dueño, pues Muñiz vivió en esta casa en la época de Rosas, cuando era médico militar de esta zona. Una vez que se terminen las obras de ampliación del edificio, esta sala será consagrada a honrar la memoria de Muñiz, para lo cual se reconstruirá su habitación, contando des-

de ya con varios muebles y con otros objetos que han prometido donar varias personas de su familia.

En la pared, próxima a la cama, se han colocado una serie de diplomas de universidades europeas y americanas, conferidos al Dr. Muñiz por sus investigaciones científicas o



Sala Villa de Luján
donde se conservan recuerdos locales.

de miembro correspondiente. En una pequeña biblioteca de caoba se guarda un tintero de plata y un sello de oro que pertenecieron al Dr. Muñiz y un folleto sobre la escarlatina, en el que hace referencia a sus observaciones en Luján, en donde descubrió la vacuna animal y halló en sus investigaciones paleontológicas el tigre fósil americano, de cuya especie existe un calco en yeso donado a esta institución por

el Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia".

Existe también un retrato a lápiz del sabio naturalista D. Florentino Ameghino, quien, como se sabe, vivió en Lu-



Cuja de jacarandá que perteneció al Dr. Francisco J. Muñiz, de a mediados del siglo XVIII, donada al Museo por su nuera Da. Isabel Frías de Muñiz.

ján desde niño y comenzó aquí a practicar investigaciones científicas, como lo hizo más tarde en Mercedes, en cuya ciudad fué maestro de escuela.

Uno de los testeros de la sala está ocupado por un gran cuadro al óleo que representa a la familia de Lastra, hecho el año 1849 por el pintor D. Nicolás Descalzi, artista argen-

tino que ejecutó varios cuadros y retratos, entre éstos el de Rosas. En la tela de grandes dimensiones aparecen diversas personas de la familia mencionada con sus criadas de color, teniendo en sus manos el correspondiente mate. A los costados del cuadro se hallan dos panoplias con trabucos, pistolas y otras armas de fuego. También hay dos armeros con armas blancas y de fuego.

En el centro de esta sala se halla una gran araña de cristal, cuya vista aparece aquí; le fué obsequiado por el presidente Sarmiento al director de Correos y Telégrafos D. Eduardo Olivera, y ha sido cedida al Museo por la Dirección de Correos, comprendiendo que en ningún sitio puede estar mejor que en un establecimiento de esta índole.

En una de las paredes ocupan un buen espacio numerosos retratos de personajes que desde la época de la colonia hasta nuestros días, han visitado la localidad; figuran entre ellos diversos gobernadores y virreyes, generales, obispos y toda clase de hombres ilustres que han actuado en nuestro país, con la fecha en que estuvieron en la villa de Luján.

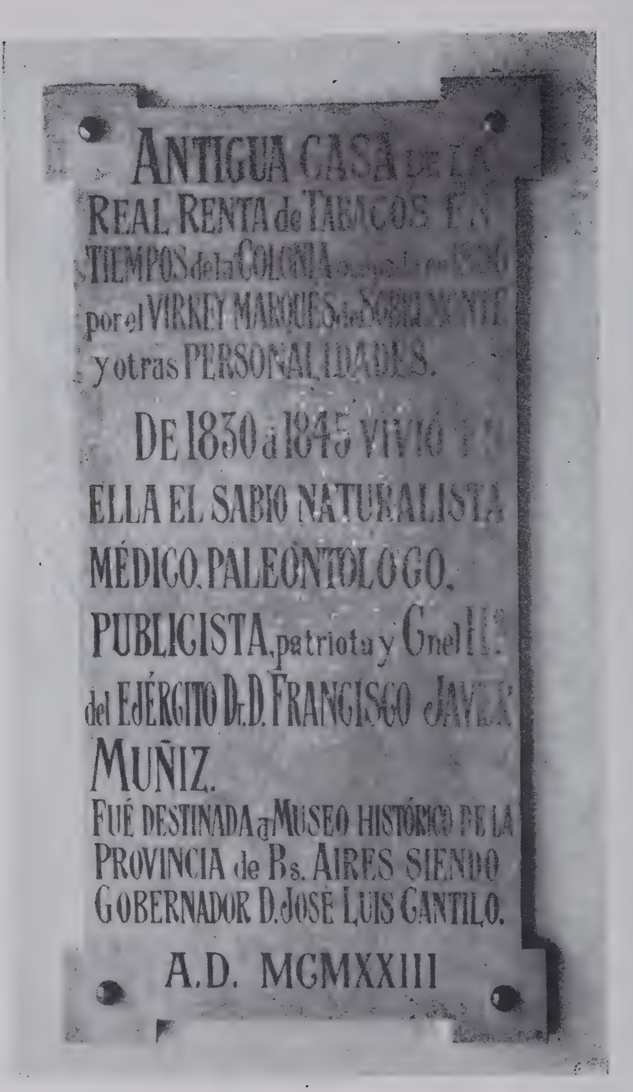
En la vitrina alta, del centro de la sala, se guarda un chaleco colorado de un antiguo juez de paz de Luján, el Dr. Erézcano, y una pequeña alfombrita que usaban las señoras para ir al templo.

En otra vitrina con marco dorado se exhibe una bandera argentina tejida por las alumnas de la escuela número 2 de Luján, trabajo dirigido por doña Carolina Vilá de Leiva, y se lee un pensamiento referente a la bandera nacional.

En esta sala se conservan tres artísticos bustos de mármol y muchas otras piezas interesantes, como la montura militar que usó en sus campañas el general D. Eduardo Racedo y una orden del mismo cuando la guerra civil del año 1880, fechada en Luján. Figuran también en dos cuadritos dos impresos del año 1820 del armisticio celebrado en la localidad en dicho año, y una proposición de paz.

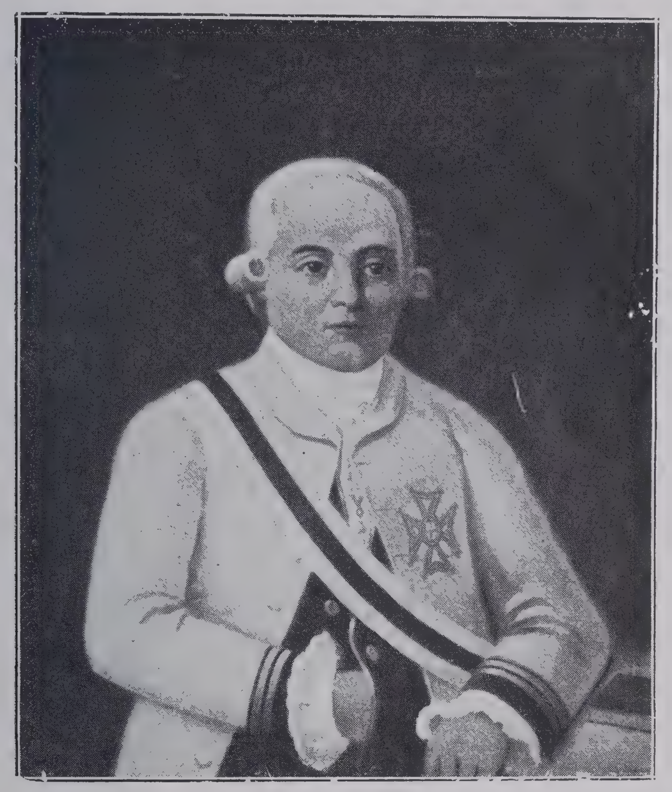


Araña obsequiada por el presidente Sarmiento al director de Correos, D. Eduardo Olivera.



Lápida de la casa del Virrey con la historia sintética del edificio.

Por último, un cuadro con vidrio encierra varias prendas de los pontífices vinculados a Luján, Pío IX, que visitó la localidad en 1824, y León XIII, que coronó la imagen de la Virgen en 1887.



El Virrey Marqués de Sobremonte que se alojó en 1806, en la casa del Museo, denominada del Virrey.

Una tela que llama mucho la atención es la que representa una corrida de toros, en la plaza de la Villa de Luján, a fines del siglo XVIII, ejecutada con toda fidelidad por el artista Fortuny, con los edificios que existían en la plaza y la indumentaria propia de los rejoneadores.

Zaguán de la casa del Virrey

Entre la sala Villa de Luján y la sala Muñiz, existe el zaguán que tiene una vieja puerta colonial, de medio punto, con tableros superpuestos, con su campana y soga de guasca.

En el muro lateral derecho de entrada se ha fijado la placa cuya vista publicamos.

Sobre la puerta de entrada está colgado el retrato del marqués y virrey de estas provincias desde 1804 a 1806, D. Rafael de Sobremonte, que lo representa en traje militar luciendo sus condecoraciones y con coleta.

En la pared haciendo frente al retrato de Sobremonte figura una mayólica con un escudo español en recuerdo de que el edificio es de esa época y que debió existir en él, pues fué ocupado por la oficina de la real renta de tabacos.

Existe luego un antiguo escaño colonial de cedro, con cajones que ha pertenecido al viejo templo de San Nicolás y una puerta cancel de algarrobo que da al patio y cuya vista reproducimos.

Sala Dr. Muñiz

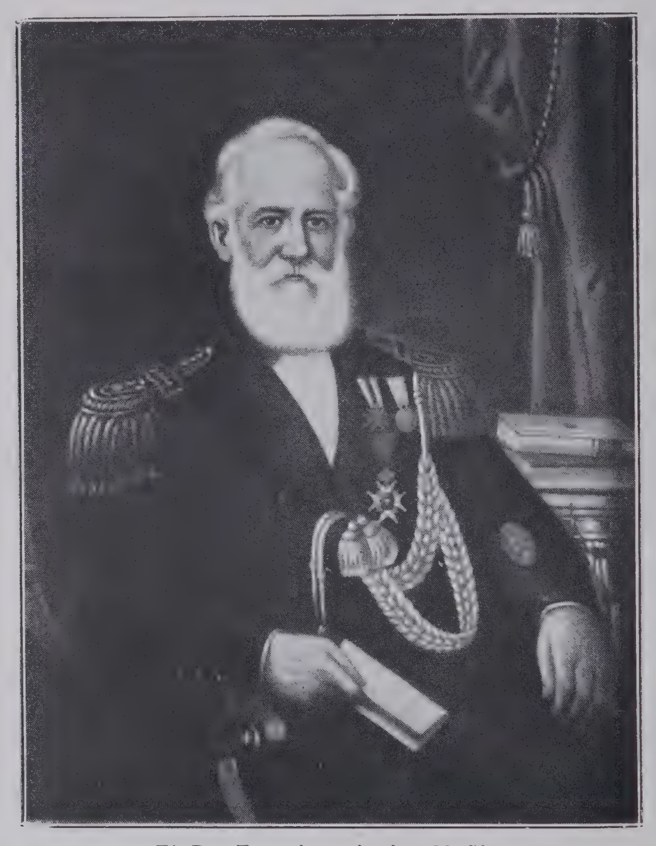
En esta sala, que perpetúa el nombre del afamado hombre de ciencia que habitó en ella, se han reunido los objetos procedentes de la época de la organización nacional, de la guerra del Paraguay y otros hasta la época contemporánea.

En un sitio preferente está el retrato del Dr. Muñiz, figura venerable y simpática, hijo ilustre de la provincia de Buenos Aires (pues nació en San Isidro), que prestó grandes servicios al país desde niño, batiéndose primero contra las tropas británicas, o prestando su asistencia médica a las tropas de las guarniciones de Patagones y Chascomús o como ciru-



Puerta cancel de algarrobo.

jano principal del ejército que hizo la campaña del Brasil, por lo que lucía sobre su pecho los cordones de Ituzaingó. En Luján se dedicó a los estudios de geología y paleontología, siendo el precursor de estos últimos en la provincia; presi-



El Dr. Francisco Javier Muñiz, ilustre hombre de ciencia que vivió en esta casa. (1795-1871)

dió el antiguo tribunal de medicina; hizo las campañas de Cepeda en donde fué herido y tomado prisionero y la del Paraguay, no obstante su edad avanzada. Fué autor de innumerables trabajos médicos, literarios y geológicos y mereció ser

objeto de un estudio biográfico de parte de Sarmiento, que le consagró un voluminoso libro.

Al lado de este retrato existe otro fotográfico inédito que representa al Dr. Muñiz con un libro en la mano; fué donado por su nieta doña María Isabel Miguens de Obarrio.

En la parte superior de esta sala se hallan los retratos al óleo de los gobernadores de la provincia, el del general Pinto, Dr. Valentín Alsina, Dr. Pastor Obligado, D. Felipe Llavallol, D. Mariano Saavedra, Dr. Adolfo Alsina, D. Emilio Castro, D. Mariano Acosta, D. Alvaro Barros, D. Carlos Casares, Dr. Carlos Tejedor, Dr. Dardo Rocha, Dr. Guillermo Udaondo, Dr. Bernardo de Irigoyen y general José I. Arias. Distribuídos en otras salas existen otros de esta colección, que fué traída del palacio de gobierno de La Plata, por disposición del gobernador Cantilo, fundador del Museo.

Ocupa también un sitio preferente en esta sala una gran tela que representa al coronel D. Mateo J. Martínez, pintada en París en 1871 por el artista Viacin, donada por doña Magdalena Villegas de Martínez. El coronel Martínez fué en su época una personalidad, un patriota a la antigua, que aunque rico, murió pobre, que actuó brillantemente en la política y en el ejército. En una vitrina próxima se custodia su uniforme militar y condecoraciones del prestigioso jefe del "3 de oro".

En la primera vitrina alta se exhibe un juego de copas de cristal de roca en una de las cuales brindó el general Urquiza en el Coliseo al entrar victorioso a Buenos Aires, el año 1852. En la misma se expone un kepis y presillas del teniente general D. Luis María Campos; las condecoraciones militares del general D. José I. Arias y varias prendas de su uniforme; divisas recuerdos del tirano del Paraguay Dr. Francia y del mariscal Francisco Solano López; se exponen dos pistolas muy curiosas, dos fajas de seda, retratos y otros recuerdos de la guerra de 1865, de diversas personalidades.

La vitrina del centro guarda el uniforme de gala del coronel D. Angel Echeverría, con sus condecoraciones del Paraguay.

En las vitrinas laterales figuran, entre otros objetos, los uniformes de los generales D. Joaquín Viejobueno, D. Fran-



Sala Dr. Muñiz.

(Organización nacional, guerra del Paraguay y época contemporánea.)

cisco B. Bosch, D. Alberto Capdevila y coronel de ingenieros D. Dionisio C. Meza.

En una vitrina con espadas y bastones se guardan los de los gobernadores Urquiza, Peña, D'Amico, Castro, Arias, arzobispo Dr. Espinosa y otros. En la pared próxima a esta vitrina, se halla una ovalada que contiene el uniforme y es-

pada del infortunado coronel D. Julio Campos, muerto en acción de guerra, el año 1890.

Entre los muebles se destaca un pequeño escritorio de ébano de la China, que se hallaba en el palacio de gobierno de La Plata; es un trabajo artístico, lleno de calados. Una silla de vaqueta que perteneció al tirano del Paraguay con un estampado en el respaldo, que es una alusión al monarca del Brasil, y una sillita, también de vaqueta, que usó durante toda la campaña del Paraguay el general D. Juan Andrés Gelly y Obes, donada por su hijo D. Alberto Gelly.

En una pequeña vitrina se exhibe el uniforme y espada del teniente general D. Nicolás Levalle, junto con otros recuerdos donados por su hija.

Ocupa uno de los frentes de este salón, el gran cuadro al óleo de la llegada del general Mitre de Europa, el año 1891, cuadro que, aunque deja que desear como arte pictórico, llama mucho la atención por sus proporciones y constituye un documento iconográfico de ese hecho memorable en la vida institucional del país por la transcendencia que tuvo.

Esparcidos en esta sala existen diversos proyectiles de varias batallas y uno muy curioso de la guerra del año 1873 de Entre Ríos; un par de balas encadenadas lanzadas contra las tropas nacionales por las fuerzas del caudillo López Jordán, balas que trajo y conservó de recuerdo el entonces ministro de guerra y marina, general D. Martín de Gainza. De este jefe existe un estuche que contiene una corona de oro que le regaló el pueblo de Entre Ríos por sus victorias contra las montoneras del Talita y Don Gonzalo.

En diversas repisas figuran los bustos de D. Juan Bautista Peña, de los doctores Amancio y Santiago Alcorta y Estanislao S. Zeballos.

En una de las vitrinas del centro se exponen las condecoraciones y el retrato del fundador del pueblo de Guaminí, el coronel D. Marcelino Freyre, la mitra del arzobispo Dr.

Mariano Antonio Espinosa, un anillo de oro con un topacio del obispo de La Plata monseñor Terrero, el que antes había pertenecido al obispo Achával, del Paraguay, fusilado junto con su madre, en 1865, por sospechar el tirano de que estaba en connivencia con los argentinos por haber pedido la conmutación de una pena.

Entre otros muchos objetos que no enumeramos, existe una placa de bronce con una dedicatoria, obsequiada al general D. Benjamín Victorica, al retirarse del ministerio, en 1885.

Patio de la casa del Virrey

Al franquear la puerta de la sala anteriormente descripta, se sale al patio de esta histórica casa, en cuyo centro existe un viejo aljibe cuyo arco de hierro trabajado a martillo, ostenta el signo de la redención, orlado con flores del aire, a usanza de otras épocas.

En este patio y los linderos se ven esparcidos más de una veintena de cañones de diferentes épocas y calibres, recogidos todos de diferentes arsenales y pueblos de la campaña de Buenos Aires. Los dos más próximos al aljibe son de sitio, de la época de Carlos IV y pesan más de mil kilos cada uno.

En el alero del corredor existen varias botijas con tunas, y otras especies criollas, y dentro de un cerco formado por una verja de lanzas se halla el retoño del histórico pino de San Lorenzo, árbol que fué plantado por las escuelas de Luján el año 1924; existen luego ejemplares indígenas, ombúes, talas, cina-cinas, tipas, algarrobos, seibos y otras variedades, como también un retoño del naranjo de San Francisco Solano, de La Rioja.

Debajo del corredor del edificio ya mencionado se muestra una curiosa reja de ventana con los barrotes de madera

de quebracho, procedente de una casa de la calle Venezuela, de Buenos Aires.

Es de notar que tanto entre las puertas como entre las rejas, existe una variedad muy completa de ejemplares coloniales, muchas de las cuales se han colocado en el edificio y



Patio de la casa del Virrey.

otras se exhiben en los patios, todas con sus correspondientes rótulos de su procedencia, época y donante.

Entre las rejas llama la atención del visitante la que se halla empotrada en un resto de pared en este patio; es una verja con dibujos en cuadros que perteneció al antiguo convento de monjas Catalinas, de Buenos Aires, inaugurado el año 1727 en las actuales calles de Defensa y México, tra-

bajo hecho a martillo. Esta reja estaba colocada en el coro de las monjas. En las inmediaciones se hallan otras rejas de balcones de la misma procedencia de la anterior, con el adorno de las eses tan característicos entre nosotros. Otros adornos de hierro son varios soportes de lámparas y de las que ahora cuelgan jardineras de barro cocido, éstos proceden del convento del Pilar de la Recoleta; son del año 1732.

En este patio se alzan dos pedestales de material: en uno se ha colocado una talla en piedra de una imagen de San José, procedente de las misiones jesuíticas y fué cedido por el Museo de Historia Natural de La Plata; y en el otro pedestal se alza la estatua de un indio con su flecha, el aborigen de estas tierras.

Por último, resta mencionar un objeto que llama mucho la atención del público: es un reloj de sol, o cuadrante solar, de mármol, orientado hacia el norte, colocado horizontalmente sobre un viejo tirante de palma, en cuya esfera se ven marcadas las horas con la sombra que proyectan los rayos del sol.

Pabellón de la locomotora "La Porteña"

En el fondo del edificio del Cabildo se levanta en el sitio que servía de caballeriza a la comisaría, el pabellón de la histórica locomotora "La Porteña", nuestra reliquia ferroviaria, pues, aparte de ser la primera máquina de ferrocarril que circuló en nuestro país el año 1857, tenía ya su historia debido a que había servido en la guerra de Crimea.

Esta construcción de estilo colonial, fué hecha bajo la dirección del ingeniero D. Angel Silva, el año 1924, por cuenta de los Ferrocarriles del Estado, debido a la circunstancia de haber sido la primera máquina que adquirió el gobierno de la provincia de Buenos Aires. Sus puertas y ventanas son de edificios coloniales donadas por los señores Gustavo M. Barreto e ingeniero Alberto S. Areco.

Dentro de este edificio con techo de dos aguas, de teja canaleta, con cielorraso de caña tacuara, como se estilaba antes y tirantes en forma de caballete, se ha colocado en el

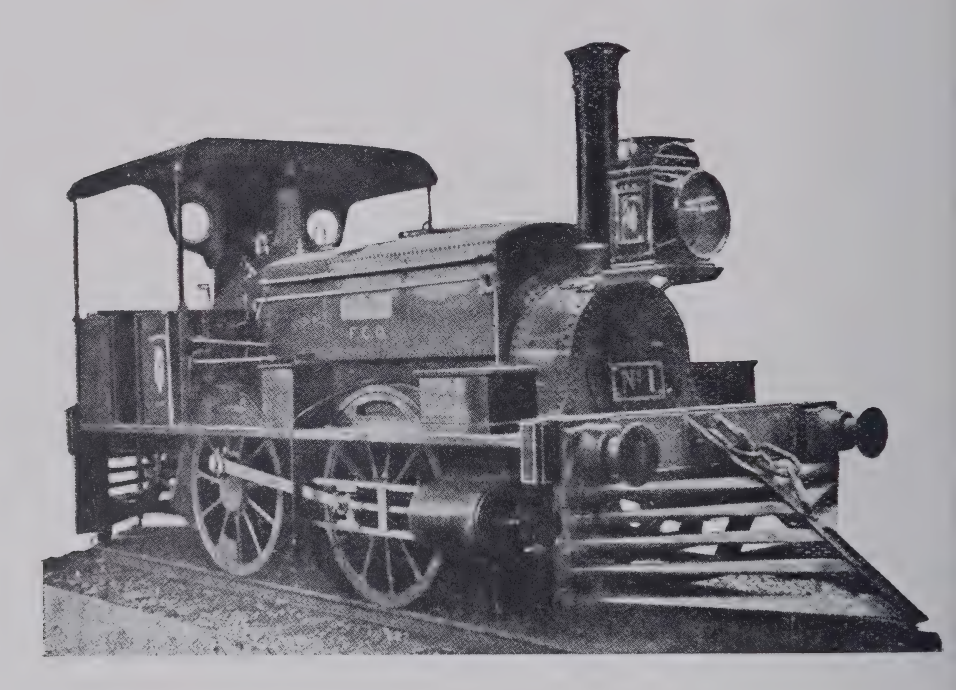


Pabellón de la locomotora "La Porteña".

centro, sobre rieles, a la histórica locomotora, después de haber andado en larga peregrinación una vez que se le retiró del servicio, pues estuvo en La Plata, Tolosa, Palermo y Liniers.

"La Porteña" constituye una de las piezas más interesantes del Museo, y su adquisición para la institución se debe a las gestiones que hicieron ante el presidente Dr. Alvear dos porteñas de campanillas, quienes obtuvieron del pri-

mer magistrado la cesión de la máquina, que, aunque estaba depositada en un local particular, había sido pedida por el gobierno nacional al de la provincia para el Museo Histórico Nacional, y no teniendo éste local apropiado para exhi-



La histórica locomotora "La Porteña", que sirvió en la guerra de Crimea y primera que circuló en nuestro país, el año 1857.

birla después de quince años que la había solicitado, el presidente de la República, teniendo en cuenta la circunstancia de haber pertenecido la máquina al gobierno provincial, y luego dada la coincidencia de que el nuevo Museo estaba situado sobre la línea del Oeste, por donde por primera vez circuló el tren en nuestro país, no vaciló en cederla a este Museo, donde en menos de dos años ha sido admirada por más de 200.000 personas, y donde también se le ha construído su casa propia.

Aunque el Museo proyecta hacer, entre otras publicaciones, una especial referente al primer ferrocarril, damos aquí algunos datos sobre la primera máquina.

"La Porteña" fué fabricada por la casa Manning Wardle y Cía., en Leeds, Inglaterra. Construída según los modelos de la época, sus características eran las siguientes: peso 15.750 kilos, número de ruedas cuatro, sus cilindros miden de diámetro 0.254 mm. Esta máquina estuvo en uso desde 1857 hasta 1889, sufriendo diversas reparaciones y agregados, como el del farol, que antes no tenía por no circular las noches, que no eran de luna, los dos miriñaques, piezas que no usan las máquinas europeas y que en nuestro país son imprescindibles, por la abundancia de ganados y especialmente en los primeros años ,pues las vías no estaban cercadas.

En los muros laterales se han reunido, como un homenaje a los propulsores del primer ferrocarril, los retratos de los miembros de la primera comisión, los señores Felipe Llavallol, Francisco Balbin, Bernardo Larroudé, Daniel Gowland, Manuel José de Guerrico, Esteban Rams, Francisco F. Moreno, el del primer ingeniero D. Juan Allan, el del primer gerente D. Luis Elordi, el del primer maquinista D. Alfonso Corazzi y los de otros muchos que actuaron en época posterior o fueron defensores entusiastas del ferrocarril, como el célebre Dr. Dalmacio Vélez Sársfield, primero que se atrevió a subir a la máquina en los viajes de ensayo.

En uno de los muros se ha fijado una placa de mármol con la fecha de la inauguración del local, acto realizado el 9 de diciembre de 1924 por el gobernador de la provincia y sus ministros.

Se han reunido también la primera campana que tuvo el ferrocarril y que dió la señal de partida del primer tren en la Estación del Parque (actual plaza General Lavalle) el día 30 de agosto de 1857, un trozo del primer riel, donadas ambas piezas por la empresa del Ferrocarril del Oeste, y diversas láminas antiguas, documentos y medallas relaciona-

das con el ferrocarril, el propulsor de la grandeza gigantesca de nuestro país.

Entre las varias curiosidades que se han reunido en este pabellón se exhibe sobre el arco de una puerta, un peque-



La tradicional veleta del Caballito del año 1822.

ño caballito de latón, que en cierto modo está ligado al ferrocarril, pues da nombre a una de las primeras estaciones que inauguró la administración ferroviaria de 1857: es la tradicional veleta del Caballito, que da nombre asimismo al barrio de Buenos Aires. Esta veleta del Caballito es la misma que desde 1822 ostentó en su frente la pulpería de D. Manuel Domato y que ahora está en el Museo, donada por los descendientes de dicho caballero.

Se exhiben luego trozos de los primeros rieles, vistas de las estaciones del ferrocarril, del año 1857, láminas mostrando diversos transportes usados en nuestro país, antes del ferrocarril y un ropero y dos rinconeras construídas en los talleres del ferrocarril para el ingeniero Allan, que tienen la particularidad de ser hechas con maderas de un coche destruído en un descarrilamiento ocurrido en marzo del año 1867.

Entre otras cosas que llaman la atención del visitante en este pabellón, se exhibe una reproducción fotográfica de un horario y tarifa del año 1857, en que se previene al público que correrán trenes las noches con luna. Se exhiben luego invitaciones del día de la inauguración del primer ferrocarril, acciones y otros documentos, como el que declara que queda excluída de la venta la locomotora "La Porteña", el año 1889, por considerársela una reliquia ferroviaria.

En una de las repisas existe un busto de D. Manuel José de Guerrico, miembro de la primera comisión del ferrocarril, distinguido caballero porteño, entusiasta partidario del ferrocarril, y de otras grandes empresas, como la del Puerto.

La trampa de cazar tigres

Bajo el corredor que da al patio del pabellón ferroviario, se encuentra la trampa para cazar tigres, usada en las islas de San Fernando hace medio siglo.

Esta gran trampa, hecha con gruesos barrotes de hierro por un herrero de San Fernando, el año 1873, fué encargada por D. Enrique Piaggio para su isla del arroyo Toledo, donde tenía grandes cantidades de hacienda vacuna que veía diezmada por los terribles felinos que abundaban en ese paraje.

Construída la trampa, fué armada y se le colocó un cordero, como cebo, para atraer al tigre, en el compartimento, tal como aparece en el grabado, y durante la noche cayó

un hermoso tigre que es el que actualmente se exhibe embalsamado en el Museo de San Fernando. Poco tiempo después se cazó otro, que ahora está en el Museo de La Plata, y luego se agarraron otros.



La trampa para cazar tigres en las islas de San Fernando.

Vendida la isla, su actual propietario D. Manuel Guglielmucci, la donó al Museo de Luján por intermedio de D. José Antonio Pérez, quien también se encargó de su transporte con gran trabajo, pues la trampa-jaula pesa 1.200 kilos.

Sala del Gaucho

Esta nueva sala llama mucho la atención de los visitantes y es un justo homenaje a nuestros nobles paisanos que



Gaucho de cera y caballo embalsamado que se exhiben dentro de una gran vitrina.

hasta ahora han permanecido poco menos que olvidados, y en un Museo de la provincia de Buenos Aires no podían faltar los recuerdos del gaucho, que tuvo una actuación tan descollante en las luchas por la independencia, por la libertad y en todas nuestras contiendas, donde derramó noblemente su sangre legando páginas hermosas de heroísmo y fidelidad.

El centro de este salón lo ocupa una gran vitrina de cristal dentro de la cual se exhibe un paisano de cera y un caballo embalsamado aperado con prendas auténticas y de exquisito gusto.

La figura del gaucho representa a un capataz de campo de una estancia del Tuyú, del año 1870, región donde se vestía con lujo por ser zona de grandes estancias.

Viste chambergo con barbijo y borla, vincha, camisa, blusa, chiripá y botas de potro, rastra con monedas de plata, del año 1815, daga, espuelas y un artístico rebenque.

Como no era posible concebir un gaucho sin su caballo, el mismo señor Barreto, donante del maniquí, regaló un caballo embalsamado, el que ha sido aperado con un rico recado y cabezadas de cuero crudo y virolas de plata, sin faltarle el lazo que cubre el anca del caballo.

El poncho que aparece sobre el caballo es una prenda de valía y que tiene su historia; le fué obsequiado a la señorita Victoria Aguirre por un cacique que ella protege, costeándole la educación de toda su tribu.

En esta misma sala se exhibe la maquette del monumento al gaucho, artística obra trabajada por el Dr. Blanco Villalta y donada al Museo por el Dr. Manuel Carlés.

Se ven luego diversas láminas y cuadros con escenas de nuestra campaña, colecciones de frenos, de mates, guitarras y muchos objetos, como ser prendas de indios, entre las cuales descuella un precioso cinto que perteneció al célebre emperador de la Pampa, el cacique Calfucurá.

Sección de transportes

Desde hace un año el Museo ha resuelto formar una sección de diversos vehículos históricos y antiguos, contando como base con la histórica locomotora ya descripta en estas páginas, y los carruajes del general D. Martín de Gainza, del coronel D. Matías Ramos Mejía, del Dr. Manuel Obarrio y de otros, que ya han sido donados y que en breve llegarán al Museo, como la carroza del mariscal Santa Cruz y la del arzobispo Escalada.

La galera del general Gainza

El carruaje del general Martín de Gainza es el mismo que utilizó dicho jefe en la campaña de Entre Ríos el año 1873, cuando la gran rebelión del general Ricardo López Jordán.

Este coche, donado por los hijos de dicho militar, cuenta más de medio siglo; es de los denominados "galera", de cuatro ejes, con techo de madera y con ventanas y asientos laterales y una mesa plegadiza; era arrastrado por cuatro caballos.

Es de recordar que el general Gainza fué un soldado benemérito que actuó con brillo en las campañas por la libertad, habiendo servido a las órdenes de los generales Lavalle, Paz, Urquiza y Mitre en las guerras por la libertad, la organización nacional y en la de fronteras.

El general Gainza, ministro de guerra y marina en la administración de Sarmiento, fué nombrado comandante en jefe de las fuerzas que marcharon a Entre Ríos, en 1873, a operar contra López Jordán y llevó este vehículo, utilizándolo como alojamiento, hallándose en los combates del Talita

y Don Gonzalo, donde derrotó completamente a los rebeldes que contaban con tropas numerosas y disciplinadas.



Gral. MARTÍN DE GAINZA
(1814 - 1889)
Militar, ministro de Estado, legislador y patriota benemérito.

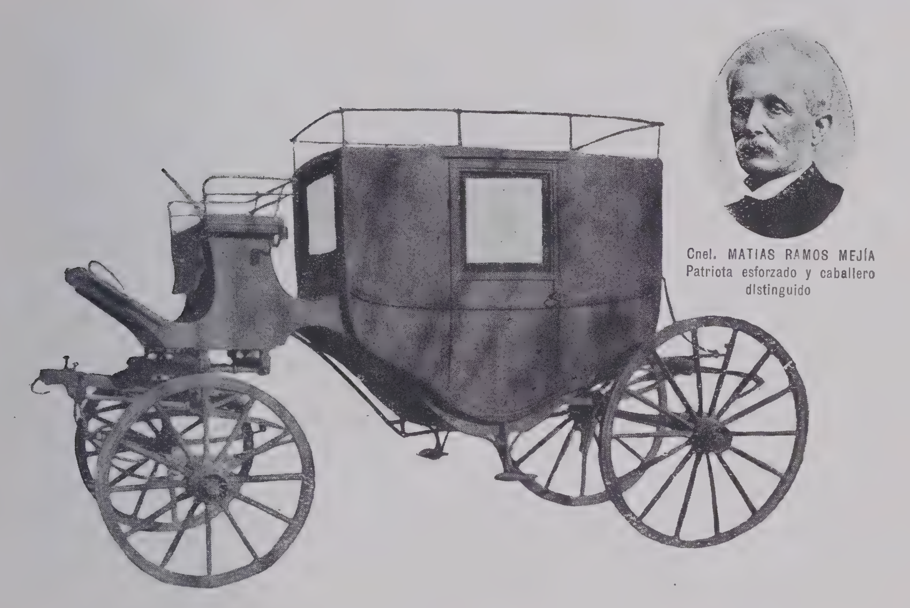


La histórica galera del Gral. Martín de Gainza, que utilizó en la campaña contra el Gral. López Jordán en la provincia de Entre Ríos, en el año 1873.
(Donación de sus hijos Ana, Martín, Enrique y Arturo de Gainza).

Los coches del coronel Ramos Mejía y Dr. Obarrio

Otro vehículo de tradición histórica es la "volanta" que fué propiedad de un gran patriota, antiguo legionario del general Lavalle en las penosas campañas de 1839, 40 y 41, el coronel D. Matías Ramos Mejía, rico y prestigioso hacendado del Sud de la provincia de Buenos Aires.

Este carruaje es el mismo que Ramos Mejía tenía en su estancia de Mari-Huincul y con el que fué a buscar al general Mitre cuando en 1874 desembarcó en el puerto del Tuyú para ponerse al frente del ejército nacionalista que se levantó en



Cnel. MATIAS RAMOS MEJÍA
Patriota esforzado y caballero distinguido

La histórica "volanta" del Coronel Ramos Mejía, utilizada como alojamiento por el Gral Mitre, durante la campaña de 1874.

la provincia de Buenos Aires para protestar contra la intromisión oficial y la falta de garantías electorales en la renovación de la presidencia de la República.

Aunque el general Mitre iba a caballo al frente del ejército, en los primeros días de la campaña utilizó este coche como alojamiento, y el día del combate de La Verde cuando fué herido de bala el coronel Ramos Mejía, fué llevado en este coche desde Junín hasta Chivilcoy.

El antiguo coche del Dr. Manuel Obarrio, es el mismo que usó en San Isidro el distinguido jurisconsulto, codificador y maestro en derecho.

Este vehículo es de cuatro ejes, sólidamente construído y tiene la particularidad de ser su tolda plegadiza con goznes de acero, lo que no es común en esta clase de coches.



Dr. MANUEL OBARRIO
(1836 - 1918)
Codificador, jurisconsulto
y maestro en Derecho.

Antiguo coche que usó en San Isidro el Dr. Manuel Obarrio. (Donación de sus hijos Remedios O. de Beccar Varela, Manuel A. y Juan M. Obarrio).

Una carroza histórica

Entre los carruajes que se exhibirán en breve, figurará una antigua carroza, a la Daumont, de cuatro ejes, suspendida con sopandas, de cuero y que es la misma que, según tradición, utilizó el general Belgrano el día de la batalla de Salta, cosa que no está probado, aunque se sabe que dicho general dirigió el combate desde un carruaje, debido a su mal estado de salud. Lo que sí consta es que esta carroza

perteneció al mariscal D. Andrés de Santa Cruz, personalidad americana de gran relieve. Fué presidente del Perú y de Bolivia, militar, estadista, diplomático, legislador y prohombre de Bolivia.

Aparte de los coches enumerados, han sido ofrecidos coches usados por el obispo de Buenos Aires Dr. Mariano José de Escalada, a raíz de la caída de Rosas, y por los gobernadores de la provincia doctores Dardo Rocha y Bernardo de Irigoyen y otras personalidades, como también se está tramitando la cesión de una antigua diligencia o ''galera'', coche típico de nuestra campaña.

Una carreta del año 1851

Si bien es cierto que no es muy antigua, ha sido donada ya una carreta del año 1851, por el estanciero de Luján D. Vicente Jáuregui, carreta que antes de que existiera el ferrocarril transportaba los productos de la zona de este partido hasta la plaza de los Corrales de Miserere, llamada después Once de Septiembre, conducida por seis yuntas de bueyes guiados por el excelente criollo D. Fabián Moreira.

La carreta tiene suspendida su caja por dos enormes ruedas, es de las cubiertas y conserva su pértigo, ''muchachos'', picanas y adornos de mostacilla, cuentas y colas de vaca con una bola retobada, a usanza de la época.

Para preservarla de la intemperie se le ha construído un techo de quincho.

Nuevas salas

En breve se habilitarán tres nuevas salas en el cuerpo del edificio que se construye a la derecha del Cabildo, en las que se distribuirán objetos coloniales y de otras épocas.

Aunque el frente del edificio es exactamente igual al de la Casa del Virrey, por razones de simetría, la parte in-

terior tendrá recovas con arquerías, construcción que se usaba en la época colonial y que se presta para el Museo, pues bajo ellas se podrán colocar diversos objetos.



Carreta de D. Fabián Moreira, del año 1851, en la que transportaba mercaderías entre Luján y Buenos Aires, antes de que circulara el ferrocarril.

Despacho de la Dirección

En una pequeña pieza de la Casa del Virrey está instalado el despacho del Director del Museo y la secretaría.

Esta oficina está amueblada con muebles antiguos; contiene la biblioteca y archivo del establecimiento, y sus paredes están adornadas con retratos de personalidades argentinas y diversas láminas antiguas.

